



# EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Debiéramos guardar silencio y dejar á otra clase de publicaciones la enojosa tarea de hacer patente el estado poco satisfactorio en que se encuentra la linea férrea que por hoy pone en comunicacion esta ciudad con la plaza de Cartagena; mas el deber de satisfacer las justas exigencias que continuamente se nos hacen, y el interés que por otra parte nos inspira la suerte de los que se ven precisados á trasladarse de un punto á otro, nos obliga por fin á coger la pluma para llamar la atencion de quien corresponda, con el fin de que se procure fijar la atencion sobre el descontento general que cunde cada dia mas, para ocurrir al pronto remedio que por todos se desca.

Nada mas natural que al ver abierta al público la via férrea que conduce á Car-

tagena, se creyese que esta gran mejora que tanto renombre hace conquistado por todos los puntos donde es conocida, y que con tanto afán la hemos deseado, satisficiese por las buenas condiciones con que debiera estar dotada, las aspiraciones de los transeuntes, toda vez que estos pagan los tipos que la empresa tiene señalados, como requisito sin el cual no les es permitido penetrar en los coches que han de conducirlos.

El desnivel que se observa en la mayor parte del trayecto, proporciona al viajero la incomodidad consiguiente al irregular movimiento que produce la rotacion de los trenes, con especialidad en la multitud de curvas, sobradamente marcadas que tiene la via. Sea por esta causa ó por otras que no sería difícil señalar, es lo cierto que, no siem-

pre se llega á la poblacion á las horas marcadas por la empresa, con grave perjuicio, en casos dados, de los transeuntes.

Tales inconvenientes ha hecho que por muchas personas se propague la idea de que fuera preferible el medio ya desusado de las diligencias, á realizar sus marchas por un ferro carril que, cual el que hoy tenemos, adolece de defectos tan remarcables.

Y esto en ocasion en que al viajero se ecsige un mayor sacrificio por su conduccion, sobre el no insignificante precio que las tarifas anteriormente tenian establecido.

Lástima es, pues, que una empresa que cuenta con tantos elementos de accion y de vida, no desarroye en la línea que hoy explota, toda su accion y potencia, ya que así obrando, no solo se captaria el aplauso general de estos habitantes, si que á la vez haria concebir halagüeñas esperanzas á los de las demás poblaciones que esperan con ansia disfrutar de los reconocidos beneficios de tan imponderable invento.

Nos prometemos que este aviso servirá para remediar tanta falta; mas si así no sucediese, nuestra p'uma clamará uno y otro dia porque se logre el fin por tantos apetecido.

No terminaremos este artículo sin decir dos palabras sobre el transcendental negocio de las zanjas. Estas segun todos sabemos, se mandaron cegar por orden del Gobierno de S. M., para alejar los gravísimos perjuicios que estaban ocasionando á la salud pública. En el momento la empresa dió comienzo á la operacion, y esta hizo que la poblacion entera se felicitase ante la halagüeña esperanza de que en breve, muy en breve, esos focos de infeccion desaparecian, alejando de nosotros y de los vecinos de esta huerta, el cruel azote de las calenturas que merma sus moradores y llena de luto á las familias.

Y que tal esperanza era fundada, es cosa que está al alcance de todos; porque se trataba de la obediencia de una justisima y humanitaria Real orden, y contábamos, como contamos todavia, con el zelo y justificada administracion de un Gobernador civil,

activo, entendido y dispuesto á toda hora en favôr de la provincia de su mando. Pero sobre cuanto llevamos expuesto, ¿cuál es hoy el estado de semejantes trabajos? Nada queremos decir nosotros: respondan ellos, que su contestacion es mucho mas elocuente. Un mes, muy cerca, hace que se expidió la indicada Real orden, y hasta de presente, y cuando debieran estar aquellos concluidos, apenas se ha hecho otra cosa que hacer que hacemos, estando en pié todavia la causa que ha producido tantas victimas. Pues bien, vista la indiferencia con que la empresa mira nuestras desgracias, nosotros llamamos la atencion del Sr. Gobernador civil, para que por cuantos medios le dicte su zelo y la autoridad que ostenta, obligue á la empresa al exacto y pronto cumplimiento de la Real orden de que nos venimos ocupando, porque no es justo, no, que por el indiferentismo en que ésta mira nuestras desgracias, estas arrastren mas séres al sepulcro, que hartos van ya, y suman á cientos de familias en la orfandad y miseria mas espantosa.

## SÁTIRA.

Todo rendido á un triste pensamiento,  
Las humanas miserias deploraba,

Dignas del mas profundo sentimiento,

Y la causa fatal investigaba,  
Que daños tan terribles producía,  
Cuyo aspecto, mi pecho congojaba.

Rendido en fin á la tenaz porfia,  
Fuí asaltado de gravoso sueño,  
Que al espíritu flaco entorpecía.

Sin advertirlo, pues, de aquel empeño  
Desistí, y el gobierno de este mundo  
Dejé, tranquilo, en manos de su Dueño.

Cual sepultado en un sopor profundo  
Me vi, cuando la paz de mi reposo  
Interrumpió un espectro furibundo,

Denegrado el semblante, y espantoso,  
Los ojos con la cólera inflamados,  
Todo agitado, como can rabioso.

Yo, con torpes acentos perturbados,  
¿Quién eres, dije, ¡oh mónstruo! y qué motivo

Te saca de los senos reprobados?

Timon, me dijo, soy: Soy el que vivo,  
Aborrecí mi especie, y aun ahora  
La detesto con odio mas nocivo,

Aborrezco un linage que desdora  
Su mismo ser, que á su Hacedor ultraja,  
Que estudia el vicio y la virtud ignora:

Que no hay maldad tan torpe, vil y baja  
Que le horrorice, ni temor ninguno  
Su orgullo enfrena, ni su error ataja,

Que con llanto molesto é importuno  
Se queja del agravio que recibe,  
Y á todos daña sin dejar alguno.

Cuanto en la tierra y en el aire vive,  
Cuanto sepulta el mar, y cuanto el cielo  
En círculos inmensos circunscribe,

No bastaría el codicioso anhelo  
De su avaricia, ni saciar pudiera  
De su ambicion el infinito zelo:

El bien ageno su quietud altera,  
Y abrigar en sus entrañas á la envidia,  
Que las devora cual horrible fiera.

¿Quién puede conocer de su perfidia  
Todo el horror? ni las pasiones viles,  
Con que su corazon vicioso lidia?

¿Los lazos delicados y sutiles  
Que su astucia dispone á la inocencia,  
Perseguida con ánimos hostiles?

Ansioso de rendir á su potencia  
El mundo todo, un hombre envanecido  
Arruina cuanto le hace resistencia:

La sangre derramada y el ruido  
Lastimoso del misero muriente  
Que al cielo guia su postrer gemido.

Los clamores que el niño, que inocente  
Se estremece de ver la fiera espada  
Que amenaza su pecho injustamente,

Y la llama voraz, que apoderada  
De la noble ciudad, fina su gloria  
Con ruina de los cielos reprobada;

En curso cruel de la victoria,  
Su corazon sangriento lisongea,  
Que hallará su placer en la memoria:

¿Hombre inhumano y duro! ¿qué desea  
Tú locura? ¿reputas bien precioso  
El que con tantos males se posea?

Si con gobierno justo y decoroso  
Imperas en tu pueblo, la justicia  
Te hará amable, feliz y venturoso,

Mas la crueldad y sórdida avaricia

Presto harán á tu nombre aborrecible,  
No morará en tu pecho la delicia.

Pero eres hombre al fin, fiera terrible,  
Enemigo de paz, y siempre ansiosa  
De extender tu deseo al imposible.

Tú abriste la carrera peligrosa  
Del ancho mar, y en tabla delicada  
Te ofreciste á su saña impetuosa,

En vano la tormenta amotinada  
Dará al abismo tu fatal riqueza:  
No será tu locura escarmentada,

Ni el huracan podrá con su braveza  
Intimidar tu pecho, que porfía  
Contra el clamor de la naturaleza.

Qué furor, qué demencia ó qué manía  
Te incita, á procurar á riesgo tanto  
Lo que el pobre Diógenes huía?

Si dulcemente, y con alegre canto  
Templando tu tarea, con sabroso  
Sueño de las fuerzas el quebranto,

Puedes vivir feliz y venturoso  
Con lo que necesitas ¿por qué anhelas  
Un bien supérfluo al necio poderoso?

Si yo mirase las hinchadas velas,  
Y el frágil leño, apoyo de tu vida  
Que fiar á Neptuno no recelas,

Por ruta caminar desconocida,  
En busca del tesoro inestimable  
Que al alma puede hacer ennoblecida,

La ciencia digo, aquella venerable  
Maestra de los hombres, que señala  
De virtud el camino saludable,

Detesta el vicio, y la perfidia mala  
Que entorpece la luz de entendimiento,  
Y con el bruto al racional iguala.

Yo admiraría el generoso aliento  
De tu espíritu fuerte, y celebrara  
Tan digno y elevado sentimiento;

Mar igual y tranquilo deseara  
Para tu nave, y áura bonancible  
Con que feliz al puerto regresara:

Pero pues la ambicion aborrecible  
Te mueve sola, y el deseo insano,  
O la sed de riqueza inextinguible,

Hagan los Dioses tu designio vano,  
Y confunda Neptuno tu codicia  
Al tenebroso reino de su hermano.

Tal destino se debe á la malicia  
De quien de sus errores arrastrado  
Pretende ser feliz por la avaricia:

Pero ¿acaso este vicio reprobado  
Es el solo motivo, que fomenta  
Mi rencor contra el hombre inveterado?  
¿Hay fiera, por horrible, por sedienta  
De sangre y de venganza, que señale  
Su furor con audacia tan violenta?

El carnicero lobo, al lobo vale,  
Al sangriento leon, el leon ama,  
Y á proteger al tigre, el tigre sale.  
Solo el hombre cruel, el hombre... trama  
Ansioso, de su hermano la ruina,  
Vierte su sangre y á su honor infama,

Sigue atento sus pasos, y examina  
Malignamente todas sus acciones  
Que hacer abominables determina.

¡O mónstruo! ¿no dirás como compones  
Esa grandeza de que te glorias,  
Con tan bajas é inícuas sinrazones?

¿Ese orgullo, las locas demasías  
Con que atropellas la razon, que intenta  
Contener vanamente tus porfias?

La loca vanidad, que se presenta  
A inflamar tu ignorancia, ¿cómo al verte  
Tan despreciable y vil, no desalienta?

Y tu demencia pudo proponerte  
Toda esa presuncion y altanería,  
Sin tolerar que puedas conocerte.

¡O necio! cuánto bien resultaría,  
Si libre de pasion examinaras  
Tu pecho, siendo la razon tu guia:

Luego vacío de piedad lo halláras,  
Y en su lugar, la bárbara dureza  
Con que el ageno daño no reparas,

Notaras la malicia que endereza  
A daño ageno todo tu cuidado,  
Con astuta y maligna sutileza.

La insolencia y orgullo desmandado,  
La tirana ambicion, la vida insana,  
Y el barbaro rigor desenfrenado;

Del corazon la prontitud liviana,  
Con que de amor al odio en un instante  
Pasa inconstante y de continuo afana,

Vieras... ¿Pero qué puede ser bastante  
A convencerte, cuando tú rehusas  
Y huyes la luz de la verdad brillante.

Por eso ¡ó infeliz! por eso acusas  
A la Divinidad, tus males lloras,  
El daño sientes, y la causa excusas;

Mas ya entiendes la causa, y ya no ignoras  
Cuán justamente vives afligido

De las amargas penas que devoras.

Deja ¡ó loco! el error en que has vivido,  
Dijo, y serás feliz, y en el instante  
Huyó la negra sombra, y reducido

A libertad el juicio vacilante  
Descubrí la verdad, y su luz pura  
Dió claridad á mi discurso errante  
Para salir de noche tan obscura.

## LA COQUETA CON DOS NOVIOS.

### CASO HISTORICO

DEDICADO

A LA ELLA, PROTAGONISTA.

Era una tarde del mes de Agosto de 1848,  
de uno de esos dias del caluroso estio en  
los que solo se anhela la hora de las siete  
de la tarde para salir á recibir el grato  
ambiente que á tales horas suele levantarse.

El sol, próximo á su ocaso, se veia cu-  
bierto por delgadas nubes que, interceptan-  
do sus rayos, impedian molestasen, á los  
diferentes elegantes de ambos sexos, que su-  
mamente almidonados iban en direccion al  
paseo del jardin, situado en el barrio de San  
Benito, extramuros de esta ciudad.

La tarde era apacible.

Una brisa suave habia reemplazado al ful-  
minante calor que reinara durante el dia,  
y la atmósfera presentaba señales inequivo-  
cas de preparar una noche plácida y sere-  
na, en la que todo viviente pudiera gozar  
momentos de dulce consuelo.

Así, pues, el astro luminoso se despedia  
de nuestro risueño horizonte, cuando impul-  
sado por una cotidiana costumbre, me vestí,  
púseme mis tiesos cuellos, y con sombrero  
en mano me dirigí al punto indicado.

Por una circunstancia muy rara iba solo,  
y esto hacia que mi imaginacion, indiferente  
á todo, fuese recogida, pensando únicamente  
en cierta causa que todo el dia me tenia  
sumamente abatido.

En esta forma caminé en dicha direccion,  
con lo cual logré hallarme al poco tiempo  
en medio del lujoso aparato que presentaba  
el paseo.

Mil damas rivales todas en hermosura, favorecían aquella tarde el jardín florido, las que prendidas con gusto y fina sencillez, aumentaban sus gracias, sin dificultad seductoras, puesto que los semblantes de todas estaban dulcemente risueños, señal inequívoca de una completa satisfacción.

Algunas de ellas más engreídas que las otras de sus dotes, paseaban con aspecto magestuoso, y si permitido me es decir lo que siento, parecían mirar con desden los halagos y rendidos piropos que más de un adorador les dirigían con voz meliflua al pasar rozándose con sus vestidos, circunstancia que las hacía presumir doblemente.

En medio de esta concurrencia numerosa, caminaba yo distraído por tanta variedad, cuando la presencia de una beldad inimitable, dejó suspensos mis sentidos, cual si una chispa eléctrica me hubiese herido mi corazón.

Miréla haciendo un esfuerzo para tranquilizarme; pero sus ojos, fijos en mi semblante, adivinaron fácilmente mi turbación, pues estaba pálido, mi respiración cortada, y mi sorpresa general marcada bien á lo vivo; ella se sonrió, pasó ligeramente sin mirarme de reojo, y luego mi imaginación principió á querer analizar las causas de mi turbación como los efectos de su aparente amabilidad.

En efecto, fácil me fué comprender que mi corazón demasiado impresionable, se hallaba enamorado de aquella criatura á quien por primera vez había visto, y que sus gracias para mí sin número, habían robado á mi pecho la parte de tranquilidad que le quedara; mas un pensamiento harto desgarrador atacaba en este momento mi fantasía: este pensamiento ¡ah! cuánto me confundía! pude creer por solo un instante que nunca podría acceder á cualquiera declaración mía, fundado en su estremada hermosura, y mi exaltada fealdad, y esto repito, destroza- ba mi pasión en medio que esta se aumentaba conociendo la imposibilidad de ser amado.

Ella tan bella, tan erguida, ¿cómo ha de atender á mis súplicas? ¿Cómo ha de fijar su corazón en un ser tan mezquino como el mío?

Semejantes reflexiones poseían mi espíritu;

pero este nada pusilánime, tuvo otro segundo de agradables presentimientos.

A la vez que los anteriores temores imprimían en mi alma la tristeza y el dolor, un pensamiento rápido vino á desvanecer casi todos mis temores.

(Se continuará).

## EPÍSTOLA,

EN CONTESTACION

á la de mi amigo R. Gimenez de Lafuente.

Sabiendo, amigo Ramon,  
Que se halla muy enojado  
Aquel pobre, á quien decías  
En tu epístola, gáznapiro,  
Pluma en ristre salgo yo  
En su defensa volando,  
A echarte en cara al momento  
El daño que tú has causado.

Obraste con imprudencia,  
No puedes nunca negarlo,  
Puesto que á nadie le gusta  
Ver sus defectos en claro.

Ese pobre á quien motejas  
Se consideraba un sábio,  
Y ahora con dolor han visto  
Como es todo lo contrario.

No digo yo que en sus versos  
Dejó de tender el rabo,  
Pues es una cosa clara  
Y no me atrevo á negarlo.

Pero voy á demostrarte,  
Ramon, como eres muy cándido  
Y no sabes manejarte  
En un negocio tan árduo.

En primer lugar, observa  
Que á la caridad faltando,  
Del prójimo los defectos  
Me has hecho ver sin reparo.

¿Y cuánto mejor sería  
Dejar que se llame sábio  
Y que siga componiendo  
Versos tan disparatados,

Si con llevarnos veloces  
A las orejas las manos,  
Librarnos era seguro  
Del disgusto de escucharlos?...

Entonces mas generoso  
Fueras tú, amigo caro,  
Y no ofrecieras motivo  
A que te llamase cándido.

En segundo lugar, piensa  
Que á ese pobre has ultrajado  
Diciéndole sin rodeos  
Que es un pollino selvático.

¿Pues no sabes tú que ahora  
Tanto prosperan los asnos,  
Que llamarle burro á un hombre  
Es altamente obsequiarlo?...

Si reflexionas un poco,  
En los tiempos que alcanzamos  
Observarás que hay alcaldes  
Que nada tienen de sábios

Y para poder un día  
Llegar á ser diputado  
U otra cosa semejante  
Y llamarse *Don Fulano*,

No es obstáculo por cierto  
Tener orejas de á palmo,  
Aunque esto de ser un bestia  
Es el indicio mas claro.

Y aunque en el siglo presente  
Hay hombres muy ilustrados,  
Muchos necios é ignorantes  
Ocupan honrosos cargos.

Hubo además burros célebres  
En los siglos que pasaron;  
Aunque en los tiempos presentes  
No son por cierto muy raros:

La burra de Balaam,  
El Rocin de Panza (Sancho),  
Y mil bípedos modernos  
Que por conveniencia callo.

Ya ves, estimado amigo  
Que los hombres encumbrados  
Que adquieren poder y nombre  
No son todos unos sábios,

Y que no es la diosa Fama  
Esquiva para los asnos,  
Puesto que en todos los tiempos  
Sus triunfos han alcanzado.

De modo, que ese *inocente*  
De quien venimos hablando,  
A pesar de sus sandeces,  
Podrá llegar á ser *algo*.

Con que devuelve su fama  
A ese pobre mentecato,  
A quien verás algun día  
Tal vez colmado de lauros.

Ya me figuro, querido,  
Me voy haciendo pesado,  
Y por esto me despido  
Añadiéndote de paso,

Que si te dá por ser crítico  
Tambien serás criticado,  
Pues todos en este mundo  
Adolecemos de algo.

Adios; Caravaca y Junio  
Del año sesenta y cuatro.  
Dispon como te parezca  
De...

TORRECILLA. (FERNANDO.)

## VARIETADES.

Como muestra, aunque ligera, del contenido del libro titulado CABEZAS y CALABAZAS, que no dudamos llamará la atención pública, á continuacion insertamos la siguiente composicion.

### La desigualdad ante la ley.

(Imitacion de Calderon.)

Apurar, cielos, pretendo  
en medio de tanto mal,  
por qué el bando liberal  
está sin razon sufriendo.  
Por los que mandan comprendo  
que es cierta nuestra derrota.  
¡Apuremos gota á gota  
este caliz de dolor,  
porque el delito mayor  
en España es ser patriota!

Quiero saber las razones  
porque al bando absolutista  
no lo prescribe la lista  
del decreto de elecciones.  
Sus tiranas opiniones,  
con arrogancia quizás,  
hoy proclaman los demás....  
Y si todos se alborozan  
¿de qué privilegio gozan  
que yo no gocé jamás?

Nace un español, y apenas  
llega á contar veinte años  
cuando sufre por sus daños  
de las quintas las cadenas.  
Si es demócrata, sus penas  
mira crecer con la edad;  
que en tan ruda tempestad,  
de su opinion por trofeo,  
mientras que le insulta un *neo*  
el vive sin libertad.

Por amor al presupuesto  
que da al bolsillo un ataque,  
se le antoja á un badulaque  
tomar en la *Union* su puesto.  
Con tan misero pretesto

le vemos luego encumbrado  
 porque cien votos le ha dado  
 el electoral recinto,  
 ¡y yo con mayor instinto,  
 no puedo ser diputado!

Nace el *neo*, y se desata  
 su lengua en dieterios mil,  
 y mojigato y servil,  
 solo de su triunfo trata.  
 El no respeta ni acata  
 mas que al absoluto rey,  
 habla muy alto á su grey  
 y del congreso se mofa;  
 ¡y otros, de mejor estofa,  
 están fuera de la ley!

Nace el moderado, crece,  
 y aunque pobre ayer se vió,  
 á un destino se agarró  
 y en la abundancia se mece.  
 Fusilando se envanece,  
 y por medio tan fatal,  
 aun cuando gobierne mal,  
 se sale con su porfia,  
 ¡y gana mas en un día  
 que en cuarenta un liberal!

Nace el progresista, lucha,  
 y en su poca prevision,  
 cuando triunfa su opinion  
 la voz del deber no escucha.  
 Si fué su arrogancia mucha,  
 aun fué mayor su torpeza:  
 ¿que ley ó naturaleza,  
 cielo,—y esto me contrista,—  
 será la del progresista  
 que cuando marcha, tropieza?

Nace el *resellado*.—estoy  
 equivocado,—no nace,  
 el resellado se hace  
 pronto, de ayer para hoy.  
 De ello una prueba te doy  
 si progresista templado  
 fué ayer, es hoy moderado,  
 siendo asombro de la gente,  
 ¡y yo por ser consecuente

soy menos que un *resellado*!

—  
 ¿Y con elementos tales  
 quieren gobernar á España?  
 El que lo piense se engaña  
 ó no mira nuestros males.  
 Los años pasan iguales,  
 sufrimos de varios modos:  
 al ver los presentes lodos  
 dicen con razon los buenos:  
 —para mandar son los menos  
 para pagar somos todos.

—  
 En llegando á esta ocasion,  
 que me hace perder la calma,  
 quisiera arrancar del alma  
 pedazos de mi opinion.  
 ¿Que ley, justicia ó razon  
 se opone á que mi deseo  
 se cumpla? Pues qué, ¿no veo  
 que engordan el *unionista*,  
*moderado*, *absolutista*,  
 y lo que es mas, hasta el *neo*?

—  
*Dios la guarde*.—La empresa de nues-  
 tro ferro-carril sigue *portándose*. A los in-  
 finitos entuertos, abusos y desaguizados que  
 hasta aquí ha cometido, hay hoy que agre-  
 gar una *cosa* mas. Ha llegado la tem-  
 porada de baños, y en vez de rebajar los  
 precios de los trasportes, como se acos-  
 tumbra hacer en Alicante y otros puntos  
 de mar, en beneficio de los bañistas fo-  
 rasteros, en la linea de Cartagena se han  
 aumentado aquellos por razon del impuesto  
 recientemente hecho por el gobierno sobre  
 los productos de ferro-carriles. Esto es  
 magnífico, si señores....., para la empresa  
 que cobra; pero para el público que paga,  
 es un desuello.

—  
 POR CASUALIDAD ha llegado á nuestras  
 manos un periódico, del cual tomamos la  
 siguiente gacetilla.

«*Periodista*.—Niño, qué carrera pien-  
 sas seguir?

—La de esos que escriben en los pa-  
 peles de imprenta.

—Periodista, querras decir.

—Eso, no sabia como se llamaban.

El maestro se rasca la oreja y dice.

—¡Diablo! y dime, no podias escojer una carrera mas *modestita*... así, como escardar ó trillar?

—No, no. yo quiero ser el amo de un periódico.

—Director, querrás decir.

—Si señor, director.

—Pero tu ignoras que un director de un periódico es preciso que sea ilustrado, que tenga talento y conocimientos en todos los ramos del saber humano.

—Yo sé todo eso.

—Mucho lo dudo, pero desde mañana te empezaré á examinar de varias materias, que es preciso que conozcas algo para que no digas muchos barbarismos en el periódico.

—Yo no necesito saber nada; en llevándome á mi lado á mi amigo R. que es muy leido, hay bastante; con tal que yo lleve la batuta...

El maestro se pone ambas manos en la cabeza y le dice: Instruccion te falta, pero lo que es atrevimiento..., en fin, hasta mañana.

*Una pregunta.*—Hace algunos dias venimos leyendo en el periódico *La Paz* el siguiente anuncio.

«A la tienda de los asturianos, plaza de Santa Isabel núm. 8, acaba de llegar una partida de *queco* del Campo de Criptua que tanta aceptacion tuvo el año anterior.»

Como á pesar de haber torturado nuestro magin, y preguntado aun que infructuosamente á varias personas, estamos como San Joojo en el cielo, sin saber lo que es ese *queco*. A V. S. Suplicamos Sra. *Paz* nos deslinde qué clase de fruta, pez, ó pájaro es esa palabrita, para en su virtud, obrar segun nos convenga. Gracia que humildemente esperamos nos dispense, si quiera sea en cambio del elocuente silencio que guarda en el asunto de la *Gran Cruz de Comendador*, de que nos tiró una pitada el otro dia.

El Director de *La Paz* de Murcia, en su propósito de no contestarnos categóricamente á ninguna de las cosas que tiene pendiente con nosotros, en vez de hacerlo como parecia regular directamente á nuestro suelto del número anterior, en que nos ocupábamos de la palabra halagüeño, que él escribió alterando su ortografía, se vale del epígrafe «Casualidad» para decir en defensa de su inadmisibile opinion que en el suplemento de un Diccionario (Dominguez) se halla la voz halagüeño, escrita, no como nosotros se la corregimos; y la escribimos, sino como él lo hace, ó sea *alhagüeño*.

Pues, bien, insistiendo por última vez en esta cuestion le diremos, que ni el Diccionario de D. Ramon Campuzano, ni en el de D. J. de M. y R., ni el de D. Roque Barcia, ni el publicado por Gaspar y Roig, ni en el de la Academia de la Lengua, ni en los demás que hemos examinado, ni en ninguno de los que existen, se halla la palabra en cuestion escrita en la forma que lo hace y quiere sostener, pues si en el de Dominguez lo encuentra, no es por cierto en el sitio y lugar donde debe registrarse, sino en el suplemento, en el cual hallanse voces anticuadas y en desuso, modismos, voces puramente de localidad, etc.

Por lo tanto, le diremos que al marcarle la manera con que debió y debe ponerla, no fué como supone nuestra opinion, sino enseñarle los preceptos que ignora.

Al terminar este suelto le diremos tambien, que el verbo echar se escribe así, sin h, y no con ella como hace en el suyo á que contestamos al decirnos que la *hechamos de sábios*: nosotros no la echamos de tales, pero lo poco que sabemos, estamos dispuestos generosamente á enseñárselo *gratis omnino*.

## Cabezas y Calabazas,

retratos al vuelo de todas las celebridades contemporáneas, y cuadros políticos de actualidad, por

**MANUEL DEL PALACIO Y LUIS RIVERA,**

Académicos de la lengua.

Semblanzas de todas las eminencias políticas, desde Olózaga hasta Albuérne; las literarias, desde Zorrilla hasta Gonzalez Estrada; las teatrales, desde Romea hasta Corona; las taurinas desde Cúchares al Regatero, y cuantos se distinguen en todos los ramos del saber y de la bestialidad humana.

Se vende en la Imprenta de este periódico á 12 rs.

EDITOR RESPONSABLE  
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,  
calle del Principe Alfonso, número 33.